

ANÁLISIS COMPARATIVO DE *ENCONTRARSE* Y *SENTIRSE*: ENTRE LA PREDICACIÓN Y LA ATRIBUCIÓN¹

YUKO MORIMOTO

Universidad Carlos III de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es examinar las propiedades gramaticales y semánticas de dos verbos de percepción, *encontrarse* y *sentirse*, empleados en construcciones como las siguientes:

- (1) a. Mi abuela *se encuentra* indispuesta.
- b. *Me siento* culpable de todo lo que ha ocurrido.

Estos verbos, al igual que otros como *figurarse*, *mostrarse* o *verse*, suelen aparecer incluidos en el conjunto de los pseudo-copulativos (cf. Navas Ruiz 1963; Demonte y Masullo 1999; Marín Gálvez 2000). Efectivamente, ejemplos como los de (1) parecen poseer algunas propiedades fundamentales de una oración atributiva tales como la presencia obligatoria del atributo y la función de nexo entre sujeto y atributo desempeñada por el verbo.

Ambos verbos comparten una característica semántica común: tanto *encontrarse* como *sentirse* proceden de verbos que expresan la percepción de un sujeto-experimentante².

¹ La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada con cargo al proyecto BFF2002-04575-C02-01 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

- (2) a. La *encuentro* estupenda.
b. Te *siento* cercano.

Teniendo en cuenta esta característica, Demonte y Masullo (1999) los clasifican, junto con otros como *oírse* o *verse* –cf. (3)–, bajo la denominación de “verbos de percepción de transitivizados” en su tipología de los pseudo-copulativos en español.

- (3) a. La agasajada se veía muy elegante.
b. El piano se oye {desafinado/muy bien}.
[Ejemplos (109a) y (109b) de Demonte y Masullo 1999:2516]

Sin embargo, basándonos en los resultados obtenidos en Morimoto y Pavón (2005), sostenemos que *encontrarse* y *sentirse* no gozan del mismo estatus copulativo. En dicho trabajo, se ha defendido la existencia de un grupo de pseudo-copulativos de carácter modal, en que estarían incluidos verbos como *antojarse*, *decirse* o *mostrarse*, así como algunos verbos de percepción. En el mismo lugar se ha propuesto una serie de criterios para delimitar dicho grupo. Como se explicará en la siguiente sección, las conclusiones obtenidas en el referido trabajo nos permiten demostrar que entre los dos verbos en cuestión sólo *encontrarse* reúne, en determinados contextos, condiciones suficientes para ser considerado pseudo-copulativo.

Ahora bien, aunque la mayoría de los estudios dedicados a los verbos pseudo-copulativos reconocen, de una forma o de otra, la necesidad de establecer una subclase similar a la propuesta en Morimoto y Pavón (2005), separada de los aspectuales (los del tipo de *ponerse*, *quedar(se)* o *permanecer*), apenas existe un consenso en cuanto a su delimitación. Esta situación se debe, fundamentalmente, a la falta de una caracterización semántica bien definida.

Dada esta circunstancia, consideramos significativa la contribución de Porroche (1990), quien atribuye significado no

² Tenemos que advertir que el empleo de *sentir* en esta construcción es más restringido que el de *encontrar*. Obsérvese, por ejemplo, el contraste de gramaticalidad existente entre *Te siento {cercano/próximo/aferrado} (a mí)* y **Te siento {guapa/radiante/desmejorada}*. Aunque no podemos ofrecer aquí una generalización acerca de la exigencia semántica que impone este verbo a su complemento predicativo, parece claro que tal exigencia tiene que ver con el tipo de percepción denotada por el verbo.

factivo a los verbos del tipo de *sentirse* o *verse* equiparándolos al verbo *parecer* en construcciones del tipo de *Juan parece inteligente*. Aunque la autora rechaza que estos verbos sean pseudo-copulativos, sus observaciones resultan relevantes para nuestro interés aquí, puesto que establecen una oposición entre los pseudo-copulativos aspectuales y los que en Morimoto y Pavón (2005) denominamos modales. Así pues, en este trabajo dedicado a *encontrarse* y *sentirse*, al mismo tiempo que examinamos el estatus copulativo de estos dos verbos, nos proponemos indagar el alcance de la generalización de Porroche (1990) prestando una atención especial a la posible relación entre el significado no factivo y el carácter copulativo (o predicativo) de los dos verbos en cuestión.

2. ENCONTRARSE Y SENTIRSE: ¿VERBOS DE PERCEPCIÓN O NEXOS?

En esta parte de nuestro trabajo, centraremos nuestro interés en el estatus pseudo-copulativo de los verbos *encontrarse* y *sentirse*. Para ello, conviene que dejemos apuntadas las características fundamentales que atribuimos a los verbos pseudo-copulativos:

- Los verbos pseudo-copulativos no seleccionan ningún argumento: si bien, a diferencia de los copulativos puros, aportan algún contenido nocional, su función primordial es la de servir de nexo entre el sujeto y el predicado nominal, así como de soporte de los morfemas de tiempo, modo y aspecto.
- En las oraciones pseudo-copulativas es el atributo, y no el verbo, el que selecciona el sujeto y, por tanto, determina las propiedades que este debe tener.
- Un verbo pseudo-copulativo no puede llevar ningún tipo de complemento propio, ya sea este seleccionado o adjunto.

[Basada en Morimoto y Pavón 2005:2]

La idea que defendemos aquí es que a pesar de que tanto *encontrarse* como *sentirse* exigen un complemento predicativo en construcciones como las de (1) –repetidas aquí en (4)–, los dos verbos poseen propiedades bien diferentes y que sólo *encontrarse* puede considerarse pseudo-copulativo en determinados contextos.

- (4) a. Mi abuela *se encuentra* indispuesta.
 b. *Me siento* culpable de todo lo que ha ocurrido.

A continuación, vamos a exponer las principales razones en las que se basan las anteriores afirmaciones.

2.1. Selección del sujeto

En una construcción copulativa, es el atributo, y no el verbo, el núcleo semántico del predicado y, como tal, el que determina el tipo de sujeto. Obsérvese que en los ejemplos de (5) la incoherencia de las combinaciones *Esta piedra es nerviosa* y *Esta chica es caliza* solo puede atribuirse a la incompatibilidad semántica existente entre el sujeto y el atributo. En estos ejemplos, el verbo copulativo *ser*, en claro contraste con los verbos predicativos que aparecen en (6), permanece al margen de la selección del sujeto.

- (5) a. {Esta chica/#Esta piedra} es nerviosa.
 b. {#Esta chica/Esta piedra} es caliza.
- (6) a. {Esta chica/#Este metal} lee libros.
 b. {#Esta chica/Este metal} funde a 1600 °C.

Si los verbos pseudo-copulativos comparten con los copulativos “puros” la función de nexos, es de esperar que tampoco impongan restricciones de selección a su sujeto. De hecho, es lo que ocurre con la mayoría de los pseudo-copulativos aspectuales. Obsérvese los ejemplos de (7):

- (7) a. {Juan/#El día} se ha puesto callado. [pseudo-copulativo]
 b. {#Juan/El día} se ha puesto lluvioso. [pseudo-copulativo]
 c. {Juan/# El día} se ha puesto muy atrás. [predicativo]

Pasemos ahora a examinar los dos verbos objeto del presente trabajo.

Entre *encontrarse* y *sentirse* existe una clara diferencia en cuanto a la selección semántica del sujeto. Como indican los ejemplos (8a) y (8b), *encontrarse* admite tanto un sujeto animado como inanimado, a pesar de que *encontrar* como verbo de percepción, ejemplificado en (8c) y (8d), selecciona un sujeto animado.

- (8) a. El recinto se encuentra cerrado desde las 21:00 hasta las 06:00.
 b. A estas horas, mi abuelo se encuentra despierto.
 c. {El abuelo/*El parque} encontró la llave.
 d. {El abuelo/*El parque} encontró el césped encharcado.

Por el contrario, como se observa en (9), *sentirse* mantiene la restricción propia de un verbo de percepción.

- (9) a. {Carlos/*El palacio} se siente indefenso.
 b. {Carlos/*El palacio} se siente destrozado.
 c. {Carlos/*El detector} siente cada vez más cercanos los pasos del intruso.
 d. {Carlos/*El palacio} siente el frío de la noche.

Esta diferencia viene acompañada de otra relacionada con el grado de desemantización: mientras que *encontrarse* en ejemplos como los de (8a) y (8b) no conserva el significado de “percepción”, no podemos afirmar lo mismo en relación con *sentirse* en construcciones como las de (9a) y (9b), donde se expresa la percepción del sujeto-experimentante sobre su propio estado. Así pues, consideramos innecesario reconocer dos empleos distintos del verbo *sentir*, uno pseudo-copulativo y otro como verbo de percepción, en los ejemplos de (9).

Ahora bien, con respecto a *encontrarse*, tenemos que señalar que existen casos en que este verbo indica, al igual que *sentirse*, la percepción del sujeto-experimentante sobre su propio estado. Este empleo de *encontrarse* queda ejemplificado en (10):

- (10) a. Con este peinado me encuentro poco atractiva.
 b. Cuando se despertó, Pedro se encontró lleno de pequeñas heridas.

En este empleo, como es natural, el verbo exige un sujeto animado como en su empleo transitivo.

- (11) a. #Con este vestido, el maniquí se encuentra poco atractivo.
 b. #Después del terremoto, el edificio se encontró lleno de grietas. [Descártese la lectura de esta oración como pasiva refleja].

Dada esta situación, cabe plantearse la posibilidad de que en ejemplos como los de (10) el pronombre *se* sea un objeto directo reflexivo. En el apartado siguiente, vamos a intentar comprobar si este planteamiento es correcto.

2.2. Reflexividad

Como indicábamos al principio de este trabajo, el verbo *encontrarse*, al igual que *sentirse*, posee una variante transitiva con un complemento predicativo orientado al objeto directo. Obsérvense los ejemplos de (12):

- (12) a. Lo encontré muy desmejorado.
b. Encontramos el edificio en muy mal estado.

Los hechos observados en el apartado anterior parecen sugerir que las construcciones del tipo de (10) –p. ej. *Me encuentro poco atractiva*–, pero no las del tipo de (8) –p. ej. *El recinto se encuentra cerrado*–, corresponden a la versión reflexiva de la estructura ejemplificada en (12). La diferencia entre los dos empleos de *encontrarse* puede observarse también en (13) y (14): según nuestra opinión, los ejemplos de (13) contienen el empleo reflexivo del verbo transitivo de percepción *encontrar*, mientras que en los de (14) nos encontramos ante el empleo pseudo-copulativo de *encontrarse*.

- (13) a. [...] no voy a intentar ni de lejos una descripción del sistema kantiano, ni mucho menos me propongo llevar a cabo análisis o juicios críticos, para lo que no *me encuentro preparado* (D. Ynduráin, *Del clasicismo al 98*, tomado del CREA).
b. A primeros de 1937, hizo unas declaraciones a París Soir que sirvieron para que varios periódicos de la zona rebelde reprodujeran sus palabras: “[...] No he sido fusilado, estoy contento, *me encuentro joven y fuerte*, amo a mi deporte más que nunca y no he pensado en abandonarlo” (J. García Candau, *Madrid-Barça. Historia de un desamor*, tomado del CREA).

- (14) a. Las raíces del pacto social austriaco arrancan de 1945, cuando, terminada la segunda guerra mundial, el país *se encuentra destrozado* [...] (*El País*, 02/10/1984, tomado del CREA).
- b. Esto explica por qué los episodios aparecen en forma prolongada cuando el paciente *se encuentra acostado*, [...] (M.^a E. Torresani y M.^a I. Somoza, *Lineamientos para el cuidado nutricional*, tomado del CREA).

Para comprobar si este planteamiento es correcto o no, vamos a intentar añadir a la construcción un sintagma con el pronombre tónico correspondiente: *a sí mismo*.

- (15) a. *El edificio se encuentra a sí mismo en muy mal estado.
 b. *Se encuentra a sí misma indispueta.
 c. ?Se encuentra a sí misma poco atractiva.
 d. ?Cuando se despertó, Pedro se encontró a sí mismo lleno de pequeñas heridas.

Si bien es cierto que ninguno de estos ejemplos puede considerarse plenamente gramatical, observamos que existe una clara diferencia de aceptabilidad entre los de (15a) y (15b), por un lado, y los de (15c) y (15d), por otro. El empleo de *a sí mismo* en el contexto que nos ocupa puede observarse también en (16).

- (16) a. [...] y trabaja para correlacionar estos individuos de modo que todos puedan ser miembros unos de otros, [...], cada uno sosteniendo a los demás y magnificándolos, y para *encontrarse a sí mismo más rico y magnificado* (H. N. Wieman, “Experimentos en la religión personal”, traducido por A. Pacheco, en <http://ellibro.org/documents/Experimentos%20Religion%20Personal.htm>, 14/11/2005).
- b. No sé cómo refutar los argumentos de la subjetividad de los valores éticos, pero *me encuentro a mí mismo incapaz de creer que* [...] (Tomado de la URL: http://www.aish.com/espanol/para_reflexionar, con fecha de 4/11/2005).

La diferencia de gramaticalidad observada en (15) corrobora nuestra hipótesis de que *encontrarse*, aun cuando aparece acompañado de un complemento predicativo, no siempre puede considerarse pseudo-copulativo y que, en determinados contextos como los de (10) y (13),

corresponde a una estructura derivada de construcciones transitivas con complemento predicativo orientado al objeto directo, en que el pronombre *se* desempeña la función de objeto directo.

Con respecto a *sentirse*, cuyo estatus pseudo-copulativo lo hemos descartado en el apartado anterior, tampoco acepta libremente la adición de *a sí mismo* (**Se siente a sí mismo {enfermo/cercano (a ti)}*). Sin embargo, la existencia de datos como los de (17) hace pensar que estamos ante un caso similar al de *encontrarse* en construcciones como las de (10) y (13).

- (17) a. [...] nos quedaremos siendo individuos parecidos a muchos otros individuos que *se sienten a sí mismos diferentes*, [...] (J. Bucay, *El camino de la autodependencia*, tomado del CREA).
- b. [...] que confunde aquel placer con este goce autista de *sentirse a sí mismo capaz de comentarios “brillantes”* (E. Llanos Melussa, “Sobre la crítica chilena actual”, en <http://www.letras.s5.com/ell020404.htm>, 15/11/2005).

Este somero examen ha puesto de manifiesto la inestabilidad del verbo *encontrarse* en su función pseudo-copulativa. Aunque no podemos entrar en detalle, el mismo tipo de inestabilidad se observa en relación con el verbo *mostrar(se)*. En (18a) y (18b), donde el verbo presenta un alto grado de desemantización, no interviene en la selección de sujeto y funciona como mero nexos. En contraste, en (18c) y (18d) conserva el significado original de “enseñar” o “hacer ver” y exige un sujeto animado. En este último caso, creemos que se trata de un empleo reflexivo del verbo predicativo *mostrar*.

- (18) a. El líquido se mostró homogéneo en un análisis microscópico.
- b. El científico se mostró torpe en el amor.
- c. Para que el niño se callara de una vez, me mostré indiferente.
- d. Deberías esforzarte en mostrarte simpático con ellos (M. Salisachs, *La gangrena*, tomado del CREA).

A modo de recapitulación, las observaciones realizadas en esta sección nos permiten concluir que, *sentirse*, al menos en los casos aquí examinados, corresponde al empleo reflexivo del verbo *sentir* como verbo de percepción. Esta misma caracterización se aplica

también al verbo *encontrarse*, cuando aparece empleado en contextos como en (19b). De los cuatro ejemplos de (19), así pues, solo (19c) y (19d) contienen un verbo auténticamente pseudo-copulativo.

- (19) a. *Se siente* sola.
 b. *Se encuentra* un poco gorda.
 c. El edificio *se encuentra* en muy mal estado.
 d. *Se encuentra* indispuesta.

3. SIGNIFICADO NO FACTIVO

En esta última parte de nuestro trabajo, revisaremos el significado de las cuatro construcciones de (19) –de las que, según sostenemos, las dos primeras contienen un verbo predicativo y las dos últimas, un verbo pseudo-copulativo– desde el punto de vista de la observación de Porroche (1990), quien atribuye significado no factivo a las construcciones del tipo de *Juan se siente enfermo*.

En Porroche (1990), la autora defiende la existencia de similitudes entre *parecer* (p. ej. *Juan parece inteligente*) y los verbos del tipo de *sentirse* (p. ej. *Juan se siente obligado a asistir*). *Antojarse, considerarse, fingirse, mostrarse, presumirse, verse* son algunos ejemplos de los verbos que incluye la autora en este mismo grupo. Para la autora, se trata de verbos predicativos que seleccionan una predicación incrustada. En una oración como *Juan parece inteligente*, *parecer* corresponde al predicado principal, mientras que *inteligente* representa la predicación incrustada. En (20) se reproducen algunos ejemplos ofrecidos por la autora:

- (20) a. Él parece cansado.
 b. Se finge enferma.
 c. Se mostró amable.
 [Ejemplos tomados de Porroche 1990:129-130]

Porroche opina que estas construcciones se caracterizan, fundamentalmente, por su significado modal: “Podemos considerar los verbos que aparecen en las construcciones del tipo *él parece inteligente* operadores modales o, lo que es lo mismo, índices explícitos de modalidad” (Porroche 1990:141).

El significado “modal” que atribuye la autora a los verbos en cuestión tiene que ver con la factividad. En concreto, considera que la propiedad común a las construcciones del tipo de (20) es la no factividad, es decir, la de no presuponer ni la verdad ni la falsedad de la predicación “incrustada” (Porroche 1990:131). El significado “no factivo” al que se refiere la autora queda ilustrado en los ejemplos de (21):

- (21) a. #Juan se ha puesto enfermo, pero no lo está.
b. Juan parece enfermo, pero no lo está.

Obsérvese que en estos ejemplos la oración de (21a), que contiene un verbo pseudo-copulativo de carácter aspectual, resulta contradictoria, pero no la de (21b). Este contraste sirve de prueba de que el verbo *parecer*, a diferencia de *ponerse*, no afirma que el sujeto posea o adquiera la propiedad denotada por el atributo. Pasamos ahora a examinar *encontrarse* y *sentirse* según el criterio de no factividad.

Sentirse, junto con *parecer* y *verse*, forma parte de la lista de verbos que Porroche (1990) considera no factivos. De hecho, ejemplos como los de (22) parecen confirmar que este verbo no presupone ni la verdad ni la falsedad del estado denotado por el complemento predicativo.

- (22) a. Juan se siente enfermo, pero no lo está.
b. Me siento sola, aunque siempre estoy rodeada de mucha gente.
c. Se sienten viejos sin dejar de ser jóvenes (Ejemplo de F. Arrabal, tomado de Porroche 1990:137).

Según Porroche, el significado no factivo del verbo *sentirse* se debe al “sema de subjetividad” que éste contiene (Porroche 1990:137).

Con respecto a *encontrarse*, la mencionada autora no lo incluye de forma explícita en su grupo de “no factivos”. En la clasificación de esta autora, *encontrarse* aparece como miembro de los pseudo-copulativos aspectuales.

Sin embargo, la misma autora reconoce la necesidad de separar del resto el empleo del mismo verbo en contextos como los de (23), en que, según apunta, adquiere significado no factivo.

- (23) Ella se encuentra {gorda/fea/attractiva/baja/amarilla/morena}
(Porroche 1990:103).

Aunque la autora se limita a apuntar la existencia de este empleo no factivo de *encontrarse* como observación adicional a su propuesta de clasificar este verbo como pseudo-copulativo aspectual, no podemos ignorar el hecho de que sus construcciones “no factivas” –ejemplificadas en (23)– parecen coincidir con aquellas que en el apartado anterior hemos separado de las pseudo-copulativas. Obsérvense los ejemplos de (24), donde los ejemplos (19b)-(19d) se someten a la prueba de no factividad; recordemos que, según nuestro análisis, (19b) –utilizado en (24a)– corresponde al empleo reflexivo del verbo de percepción *encontrar* y (19c) y (19d) –utilizados en (24b) y (24c)–, al pseudo-copulativo *encontrarse*.

- (24) a. *Se encuentra* un poco gorda, pero está más delgada que nunca.
b. #El edificio *se encuentra* en muy mal estado, pero no lo está.
c. #*Se encuentra* indispuesta cuando, en realidad, está perfectamente.

Como queda patente, la no factividad solo se confirma con respecto de la construcción reflexiva empleada en (24a). Los ejemplos de (24b) y (24c) resultan contradictorios, lo que prueba que el pseudo-copulativo *encontrarse* carece de carácter no factivo.

En resumidas cuentas, con respecto a *encontrarse* y *sentirse*, podemos asumir que la pérdida del significado no factivo, inherente a su significado como verbos de percepción, está estrechamente relacionada con su capacidad de funcionar como nexo. Este resultado pone de manifiesto la dificultad de equiparar los verbos aquí tratados con el verbo *parecer* como sugiere Porroche (aunque, repetimos, esta autora no considera copulativo a ninguno de estos verbos). *Parecer* no pierde el significado no factivo en su empleo copulativo. Por el contrario, la pérdida de dicho significado, precisamente, forma parte de las características del verbo *encontrarse* empleado en la construcción copulativa; *sentirse*, que mantiene el significado no factivo aun cuando aparece acompañado de un complemento predicativo, no reúne las condiciones suficientes para ser considerado pseudo-copulativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DEMONTE, V. y MASULLO, P. J. (1999): “La predicación: Los complementos predicativos”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, cap. 38, 2461-2523.
- MARÍN GÁLVEZ, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MORIMOTO, Y. y PAVÓN LUCERO, M. V. (2005): “El significado modal en la atribución”, comunicación presentada en el *Congreso Internacional: Retos del Hispanismo en la Europa Central y del Este (14-15 de octubre, Cracovia, Polonia)*.
- NAVAS RUIZ, R. (1963): “Ser” y “estar”. *El sistema atributivo del español*, Salamanca: Almar.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1990): *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza: Pórtico.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual (CREA)*. Disponible electrónicamente en: <http://www.rae.es>.